

Reto Café Literautas 8 - Decisiones

Principal: Que contenga las palabras “alegría, suerte, vereda”.

Opcional: Micro de 250 palabras

Longitud máxima: 750 palabras

Desde que tenía memoria, fueron ella y Lejano. Nadie más. Y así estaba bien. Aquel día era diferente, y ella no comprendía la insistencia de su amigo.

—Es el momento, Pequeña —dijo la voz de Lejano, con su calma habitual, pero ausente su eterna alegría.

—¿Por qué?

—Porque ese es tu cometido. Debes dejar atrás este lugar.

Pequeña no lo entendía, y eso le molestaba casi tanto como el hecho de sentirse obligada.

—Me gustaría decidir por mí misma si marcharme o no.

Se escuchó la dulce risa de Lejano.

—Pequeña, allí donde vas te esperan muchas decisiones. Ni te imaginas cuántas. Con suerte, no será difícil, aunque te sentirás abrumada y querrás volver aquí conmigo. Debes decidir con valor, tal y como hemos practicado.

—Y tú... ¿no estarás conmigo?

—Sí, pero de otra manera. Siempre estaré a tu lado. Solo tendrás que aprender a escucharme. Es el momento, Pequeña.

Una fuerza comenzó a tirar de ella hacia arriba, hacia una intensa luz que marcaba el camino. Se intentó resistir, pero su ascenso era lento e inevitable. La luz estaba cerca y Pequeña avanzaba por aquella vereda de claridad. Cerró los ojos y sintió un fuerte tirón. Luego, frío.

Mucho frío.

Un gigante con manos enguantadas la golpeó y Pequeña gritó de rabia. Gritó y llamó a Lejano entre lágrimas, hasta que unos brazos la rodearon y le dieron el calor que, hasta entonces, no sabía que necesitaba.

Reto Literautas 62 - Souvenir/Del aire y sus derroteros

Principal: Microrrelato libre

Opcional: Incluir “daga” “ascensor” “dinosaurio”

Longitud máxima: 100 palabras

Las puertas se cerraron aislándolo del mundo. Los pisos se sucedían con parsimonia. Necesitaba aplacar el dolor que como una daga perforaba su vientre. Aquella intimidad era perfecta. Contuvo el aliento. Solo tendría aquella oportunidad.

El ascensor frenó su remonte. No era su parada. Aquello no estaba previsto y ya no podía detener los acontecimientos. Los músculos tensos. La mandíbula apretada. Las puertas se abrieron al tiempo que su esfínter se rendía y el dolor abandonaba su cuerpo, rugiendo cual dinosaurio devuelto a la vida. Su inesperada compañera entró al pequeño y viciado espacio. Estaba condenada.

Ambos lo estaban.